

Cançó de la fadrina vella

Enguany, ben matí,
me lleve gojosa;
enguany, ben matí,
me rente animosa;
enguany, ben matí,
me vist ansiosa,
enguany, ben matí,
me n'ixc al jardí.

Me n'ixc al jardí
per vore si passa,
me n'ixc al jardí,
l'Amor que em traspassa;
me n'ixc al jardí
i el cor se me lassa;
me n'ixc al jardí
plorant mon destí.

Plorant mon destí
que angünia ma vida;
plorant mon destí
que no té florida;
plorant mon destí
d'Amor presentida;
plorant mon destí
que mai no té fi.

Que mai no té fi
l'amarga esperanca;
que mai no té fi
i Amor no s'atansa;
que mai no té fi
i el cor sent recanca;
que mai no té fi
ni es veu el confi.
Ni es veu el confi
ni l'àngel que el porta;
ni es veu el confi
ni el raig que conforta;
ni es veu el confi
i Amor jau ja morta;
ni es veu el confi
al fons del meu si.

TORNADA

Al fons del meu si
despulla és Amor;
la Vida és Dolor
que amb mí fa camí.

Carles Salvador.

¡QUEDA LA ETERNIDAD!...

Ha muerto Pío XII. Tras el misterio, que durante unas horas ha envuelto al Vaticano, se ha asomado al balcón un nuevo Padre de la Iglesia. Los viejos cardenales, recogidos, más bien encarcelados, en el silencio de sus celdas de monja, han pasado por la apretura de tener que votar un Papa nuevo. La "stumata", por fin, con su sencilla forma de expresión, ha deshilachado en el aire la inocente columna de humo blanco que aguardaba la cristiandad. Hay un nuevo Pontífice que, en su aspecto exterior, nada recuerda al fallecido. Nos habremos de acostumbrar a la noble presencia que acaba de estrenar un hábito de nieve. No hay duda de que el Cónclave --que a mí me gusta más llamar Conclave, porque "con llave" no tiene acento en la preposición-- habrá elegido bien, de que el Espíritu Divino habrá inspirado con su Luz, la cabeza temblona de los ancianos purpurados sobre cuyas espaldas encorbadas pesa de un modo enorme tan importante decisión, de que Juan XXIII será un sabio y un santo Pontífice, pero... la imagen del asombroso Pío XII nos pa-